

EL POBRECITO HABLADOR

PERIÓDICO SATÍRICO

SUSCRIPCIÓN MENSUAL.	ADMINISTRACIÓN: CALLE TREINTA Y TRES N.º 91	Número del día. . . 16 cts.
En la ciudad. . . . 50 cts.	HORAS DE OFICINA:	» atrasado. . . 20 »
En campaña. . . . 60 »	DE 11 Á 4 P. M. LOS DÍAS HÁBILES	Avisos por 3, 6, 9 y 12 meses
	Y LOS FESTIVOS DESDE LAS 8 HASTA LAS 11 A. M.	

DIRECTOR: WASHINGTON P. BERMÚDEZ
CONSTITUYENTE 188

Todo lo que aparezca en este semanario sin llevar firma, sea ó no, ó cualquier señal al pie, pertenece á la Redacción del periódico.

Á LOS SUSCRITORES

Pedimosles se sirvan manifestar á la Administración toda deficiencia ó falta que noten en el reparto de este periódico, á fin de poderlas subsanar inmediatamente.

Sumario del número 14.—Tres gabelas más por ahora—Chinos y Japoneses—Tendencias hípicas—Los anteojos de Mahoma: Don Juan L. Cuevas—Don Juan A. Turenne—Don Alejandro Chucarro—El país de los llorones—Siete cosas—Visitando al Gobierno—Habladurías—Soluciones—Salto de Caballo.

Tres gabelas más, por ahora

Así como se dice que al que no quiere caldo, tres tazas, también podría decirse que á país que no quiere más gabelas, tres impuestos más; que son los que por ahora tenemos en *perspectiva*. Ya se sabe lo que significa por ahora. Por ahora, pues, tenemos en perspectiva tres impuestos más, á los cuales sí que conviene la aplicación de la tan manoseada copla, ó lo que fuere, de las hijas de Elena:

Tres serán, tres, las gabelas, lectores,

Tres serán, tres, y las tres muy peores.

Pero según los castellanos, el comer y el rascar, todo es empezar, que equivale á la frase francesa: *l'appétit vient en mangeant*. Y perdone *L'Union* si ello salió mal escrito, que nosotros hemos casi olvidado el idioma de Racine, como otros han olvidado completamente la modestia que usaban los primeros días de su elevación á la Presidencia de la República.

De modo que si el apetito viene en sentándose uno á la mesa, y todo es empezar á comer y rascar para seguir *rascando* (hacia adentro) y comiendo á dos carrillos, hay la plena seguridad de que los tres impuestos, en perspectiva por ahora, ascenderán mañana á veinte ó treinta, aunque ya no en perspectiva, que es una ilusión ó

apariciencia de la verdad, sino en tremenda verdad de Perogrullo ó desnuda de toda apariencia y de toda ilusión.

Las tres gabelas, por ahora en perspectiva, se establecerán: una con motivo de la construcción de un faro en la isla de Lobos (qué lobos los del faro, no, los de la isla); otra á título de sanidad *marítima* del puerto; y la tercera con pretexto de colocar 65 boyas en el río Uruguay, desde el Farallón hasta el paso de la Caballada. (Sin alusión á los perros peludos de la parada del 25 de Agosto).

No hablaremos de la tarifa (léase gabela) que regirá para los barcos que pasen bajo las horcas caudinas de la sanidad del puerto; ni tampoco de la gabela (no vaya á leerse tarifa) que pagarán los que se aprovechen ó no de la luz del faro de los lobos de la isla; esto es, del faro de la isla de Lobos; pero conste que ambas (tarifas y gabelas á la vez) son de teniente general, que es aquí la más alta categoría de los hijos de Marte.

Dicho se está, por consiguiente, que las gabelas-tarifas de la sanidad y de los Lobos, llegan á lo más alto del escalafón en materia de extorsiones... error, de exacciones... segundo error; de contribuciones; vaya, quede este vocablo de contribuciones, con el aditamento de forzosas... Y al que no le guste el aditamento, que se lo quite... No por eso dejarán de ser más ligeras las cargas.

En cuanto á lo que se cobrará á los barcos que crucen por entre las 65 boyas, he aquí lo que cuenta *El Herald*:

«La tarifa será de 3 1/2 centésimos por tonelada para los buques de ultramar, de 1 1/2 para los vapores (que tal vez no sean buques á pesar de parecerlo), de 1 para los buques de cabotaje orientales y de 2 1/2 para los de la misma clase argentinos». Y entiéndase que *El Herald* ha de hallarse bien instruido en el negocio ó asunto de las boyas. Como canta el personaje de una zarzuela: esa tarifa... qué barbaridad, qué barbaridad, qué barbaridad!

Mas dejemos la palabra á dos interlocutores:

—Todo para protección . . .

—De la marina mercante?

—No, mi amigo don Tragón,
Porque la navegación

Que ya estaba agonizante:

Con estos impuestos más,
A cual de los tres más fuerte . . .

—La navegación quizás

Va á dar otro paso atrás?

—Va á morir de mala muerte.

—Entonces la protección

Que según Vd. no es

Para la navegación...

—Es solo para los tres

Que obtengan la concesión.

—Los tres proyectos, amigo,

Son tres gangas ó tres joyas;

Mas el de las boyas...—Digo

Que á todos tres, por castigo,

Deben *sumirles las boyas*.

—Ahora observe usted las ventajas que va reportando el país con el Presidente del trabajo y de la administración, eficazmente secundado por el recto é inteligente ministro de Hacienda, que sería una lástima presentase su renuncia como se divulga por ahí.

—No la presentará; estoy seguro.

—También estoy seguro de que no la presentará; mas con todo, acaso se le ocurra pensarlo. Pero que ni siquiera le piense, porque sería una lástima, repito, que pensara . . . no continuar prestando sus buenos servicios al señor Idiarte Borda.

—A la nación.

—Lo mismo es ó supone lo mismo, puesto que si el señor Idiarte Borda representa á la nación, que Vd. no lo ha de dudar . . .

—Ni nadie.

—No obstante lo que se susurra... Pues bien si el señor Idiarte Borda representa á la nación, el señor Vidiella prestando sus buenos servicios al señor Idiarte Borda, claro está que se los presta al país.

—Naturalmente.

—Y observe esto más: que apenas hace seis meses el señor Idiarte Borda fué izado al solio del poder supremo, como se decía cuando la dictadura de Latorre, á quien, como Vd. recordará, el señor Idiarte Borda votó para Presidente de la República.

—Lo tengo muy presente.

—Me alegro mucho... Pero de qué tratábamos? Ah! de que el señor Idiarte Borda hace

apenas seis meses que fué izado al solio del poder supremo y ya ha recibido en sus propias y no augustas manos, tres proyectos de gabelas para la moribunda navegación.

—Que corresponde á proyecto de gabela por cada dos meses de administración y de trabajo. De manera que si las cosas siguen por el estilo, muy pronto don Julio habrá de repetir aquel refrán tan viejo: Malo vendrá que bueno me hará. Y esto sí que estaría bueno!

Chinos y japoneses

Como una trenza los chinos
Y los japoneses llevan,
Que les pasa de los hombros
Y les cae hasta muy cerca
De los tobillos, ahora
Que se hallan en lid cruenta,
Podrá decirse que andan
Precisamente á la trenza;
Ya que á la greña no pueden
Andar, aunque lo quisieran,
Porque el cabello les falta
Dés que el *porongo* se afeitan,
Y faltándoles el pelo
Claro está que no usan greñas.
Mas los del Celeste Imperio,
En esta danza guerrera,
Van llevando la peor parte
Segúff lo anuncia la prensa.
De forma que algún paisano,
Si tales cosas supiera,
Saldría con esta pata
De gallo... ó de gallareta:
Que en el pericón, la *China*
Va quedando muy *morena*,
O mejor, que continúa
Bailando con la más fea.
Si de esta manera sigue
La danza, la China entera,
Más propiamente los chinos,
Van á perder la coleta.
De modo que aunque se diga,
Cuando á uno la suerte buena
Le cayó, que le ha tocado
La china, lo que es en esta
Coyuntura, á los de China
Les ha tocado, muy gruesa,
Mala china ó mala suerte
Y á los del Japón la buena.
También se dice que alguno
En una china tropieza,
Cuando se detiene en cosas

De importancia muy pequeña;
Y como vá pareciendo
Que para la gente fiera
Del Japón, es poca cosa
La China, por más que sea
Cosa muy grande, asimismo
Esto decirse pudiera:
Que el Japón ha tropezado
En una china.... de piedra,
Y á la China.... con personas
Pronto cambiará en *chinela*,
Porque dentro de un zapato
De seguro va á meterla.
Aquí se dice, cuando alguien
Se enoja, que un chino pesca;
Y como es de presumirse
Que en virtud y consecuencia
De tantos golpes, los *chinos*
Están con la sangre *negra*,
Puede añadirse que en medio
De cada batalla horrenda,
Ellos en vez de tomar
Prisionera alguna fuerza
Del Japón, únicamente,
Y con verdad verdadera,
Se van tomando uno á uno
A medida que pelean,
Pues que toman cada *chino*
Más grande que una carreta.
Cuando alguno quiere á varios
Engañar, se le contesta:
Somos chinos? Hoy en día,
En afirmación aquesa
Pregunta debe cambiarse,
Porque los chinos.... de veras,
x Hanse dejado engañar
Por la gente japonesa,
Pues creyendo que vencían
En la presente contienda,
La aceptaron al instante,
De forma que hoy que contemplan
Destruídas sus esperanzas,
Exclamarán con tristeza:
¡Somos chinos!... Y en efecto
Son chinos.... á la chinesca,
Y así como perros chinos
Van á salir de la empresa,
Pelados y tiritones
Y la cola entre las piernas!

Tendencias hípcas

(*Juan Lanas, cómodamente sentado en un sillón, está leyendo "El Turf y la Campaña". De repente tira el periódico y se pone de pié en actitud mediatubunda. En seguida comienza á pasearse por la habitación. Después Angel Malo.*)

¿Por qué no he de tener parejeros como lord?... (*Pensativo.*) Ese que es primer ministro de la Gran Bretaña.... Lord Rostchild.... No, lord Rostbif.... Tampoco.... Qué diablos!... Ese *factotum* de mi buena amiga la reina y empera-

triz Victoria.... No me acuerdo cómo se llama el lord.... Estos ingleses gastan unos nombres tan arrevesados, que es difícil retenerlos en la memoria!... Arreyúa!... Jesús, aún no se me ha ido el pelo de la dehesa, como me reprocha Angel.

(*Acomodándose la corbata ante un espejo.*) Lord, lord.... Es lo mismo.... Lord Butifarra, vamos. Verdad que yo no soy lord Butifarra, aunque para la butifarra me han tomado algunos pilettes de la prensa.... Así me enoje y ya lo verán.... (*Se pasea.*) No soy lord, es positivo; pero soy más que lord.... (*Vuelve á mirarse al espejo.*) Qué figura la mía, eh? Realmente simpática.... Siempre simpática.... y majestuosa en ocasiones, pése á lo que murmuran los cretinos, (*los*) los que me sacan el cuero.

(*Paseándose.*) Pues yo también he de ostentar mi pedigree.... ó mi estudio, ó como sea, que todavía no estoy al corriente de esas cosas ni de las palabras con que se denominan.... He de ser todo un handicap, sí, señor, todo un handi-cap.... Ah! infeliz, infeliz.... todo un spórtman, eso es, todo un spórtman distinguido.... No hay que trocar los frenos, como dice Mellado.... Al fin y al cabo de menos nos hizo Dios....

Quiero que los colores de mi.... de mi.... de mi cría, luzcan y triunfen en el hipódromo de Maroñas.... Y qué colores los que voy á elegir! Amarillo, rojo, verde y negro.... Cuatro colores llamativos.... El negro para la gorra del jockey, el verde para la casaca, el rojo para los pantalones y el amarillo para las botas.... (*Contemplándose al espejo.*) A mi jockey lo conocerán por el jockey de los cuatro colores.... Hola! Aquí llega Angel!... Le consultaré el punto....

Angel—Buen día, Juan.... Solo te faltaba que las echases de Narciso.

Juan—De qué?

Angel—De Narciso.... Como te hallo ante el espejo....

Juan—Yo narciso...? A tí sí que te cuadraría lo de narciso, porque fuiste blanco como suelen ser esas flores; mas no á mí, que nunca he cambiado de chaqueta....

Angel—(Ahora sí que me embromó). Pero, Juan, querido Juan, tú no sabes que motejan de Narciso al hombre que se cree muy hermoso y que está como enamorado de su propia belleza?

Juan—No te entiendo.

Angel—Mira, según la fábula, el hijo de la ninfa Liriope y del río Cefiso, despreció á Eco, otra ninfa, y se apasionó de sí mismo hasta el extremo de que este amor le produjo la muerte. En consecuencia....

Juan—Qué disparates te has puesto á ensartar sin ton ni son?

Angel—Oye, Juan, después de las lecciones de buena crianza que te he dado, conviene que te suministre algunos rudimentos de mitología; aunque tal vez será mejor que te traiga el libro de las metamorfosis de Ovidio....

Juan—De Ovidio Granó?

Angel—(Qué zopenco!) Juan, caramba! Me refiero á un célebre poeta latino....

Juan—Basta, otro día hablaremos de este asunto. Ahora se trata de una idea que me ha venido....

Angel—Con tal que no sea como la de los perros peludos.

Juan—Déjate de bromas, que harto afligido me sentí y me siento con esa pisada de guasca.

Angel—Pisada de guasca....! Qué vulgaridad...! Dí más bien....

Juan—Perdona que te interrumpa, porque sino, jamás acabaremos. Pues anúnciote, Angel, que me han entrado ganas de formar un estudio como el de lord..... ese lord que es primer ministro de mi buena amiga la reina y emperatriz Victoria.....

Angel—Lord Roseberry?

Juan—Justamente, lord Roseberry. (Y yo que me le agachaba con lord Butifarra!) Qué tal encuentras el pensamiento del estudio?

Angel—Del stud, Juan.

Juan—Del stud, eso es.... Allá en Europa, los principales miembros de la nobleza, derrochan ingentes sumas en el cuidado de los pingos de raza que presentan en el hipódromo, y aquí cualquier pelagatos manda sus parejeros al circo de Maroñas. Por qué yo, Angel, que no soy un pelagatos, y que por mi posición valgo, sólo, mucho más que todos los aristócratas juntos de la tierra (*se echa hacia atrás*), no he de desear que figuren mis fletes en el Longchamps ó en el Derby uruguayo?

Angel—Es natural. (Una nueva chifladura de grandezas!)

Juan—Entonces apruebas lo que proyecto?

Angel—Y hasta te lo aplaudo, Juan. (Se le va descomponiendo la chabeta.)

Juan—Así es que para el año próximo, mis parejeros correrán en Maroñas. Cierto que mis tendencias hípcas han de costarme caras; pero como del cuero salen las correas....

Angel—(Y no miente al afirmar que del cuero salen las correas, ni al alabar sus tendencias hípcas.... A fé que va demostrando muchas tendencias hípcas.)

Juan—Presumiendo que tú apoyarías y elogiarías mi propósito, puedo manifestarte que pronto se llevará á cabo, y que el entraineur será Juan Carrara.... Número uno! Solamente estoy indeciso en cuanto al título con que he de bautizar el stud. Lo preferiría indígena, para probar, hasta en esto, el patriotismo que rebosa en mi corazón (*se rasca la barriga*). A ver algunos nombres indígenas.

Angel—(Seguiré divirtiéndome). Carancho, chajá, ñandú, chimango, ñacurutú....

Juan—No, Angel, no.

Angel—Cómo no? Todos son nombres indígenas.

Juan—Sí, de aves, y yo busco de tribus.

Angel—Ah! de tribus? Perfectamente.... Charúa, Yaro, Guenoa, Guarani, Guaná, Chaná, Querandí....

Juan—Es suficiente. Escogeré uno de estos nombres. Antes he de rumiarlo detenidamente para no dar una pifa.... Respecto de los colores de mi corredor, serán cuatro: verde, amarillo, rojo y negro....

Angel—Cáspita! Tu jockey vá á asemejarse á una cotorra paraguaya. (*Se rie*).

Juan—Ríe, ríe no más, que ya será otra cosa cuando mis águilas queden vencedores en la pista. Cómo celebrarás la victoria! Y cómo gritará la concurrencia: ¡Viva 21 de Marzo! ¡Viva Administración! ¡Viva Trabajo! ¡Viva Banda Celeste! ¡Viva Pelota! Que así se han de llamar las yeguas ó caballos de mi stud.... Y yo, Angel, yo, lleno de orgullo, de legítimo orgullo, recibiré como tributadas á mí, las aclamaciones con que los turfistas festejen la gloria alcanzada por mis parejeros.... (Qué abollada para Julio, que nunca soñó en tener stud).

Angel—No te entusiasmes tanto, hombre, que todavía de aquí á allá.... (La manía de la popularidad á cualquier costa).

Juan—(Envidioso!) Y cuando el telégrafo pregoné en Chile, en Paris, en Nueva Yorck, en Buenos Aires, en Soriano, en Madrid, en Londres, en Venecia, en Roma, en Mercedes, en Milán, en Dolores, en todas partes, la victoria de mis productos.... de los productos de mi stud y yo sea cantado en prosa y verso por los periodistas.... (*Entra un militar*). El qué?

Militar—El cónsul de la República de Andorra, que desea saludarlo.

Juan—Que entre.... Maldito cónsul! En qué momentos se apareció!... Un chorro de agua fría no me hubiera sentado peor. Precisamente

cuando me imaginaba que mi apellido, en alas de la fama, iba volando por todo el orbe.

Angel—Eso te probará, Juan, que de lo sublime á lo ridículo solo hay un paso. (El que acabas de dar, para meterte á todo trance en el gran mundo.)

Los anteojos de Mahoma

(*Es decir los 88 padres de la patria*)

DON JUAN L. CUESTAS

(*Representante por Montevideo*)

—Todo ha sido este señor:
Municipal, diputado,
Ministro doble, enviado
Especial y senador.

Director de cierta Junta
De crédito, de la aduana;
Y para ello no fué rana,
Que en los números despunta.

Más de cincuenta y de cien
Buenos cargos ha ejercido;
Ya ves que de todo ha sido,
Y literato también.

—Iliterato? El retrato
Tiene un remate muy triste.
—Porque bien no me entendiste;
Yo no dije iliterato.

Dije que también había
Sido literato, y puedo
Señalarlo con el dedo....
Como que lo es todavía.
Y un estilo original
Gasta, que al caso se aviene;
Para los años que tiene....
Vamos, que no escribe mal.

EPITAFIO

Yace en paz debajo de estas
Pesadas piedras un hombre,
Que *Cuestas* tuvo por nombre
Y vivió del pueblo á *cuestas*.

JUAN A. TURENNE

(*Representante por Rivera*)

Allá en mi remota infancia
Lei, si no recuerdo mal,
Que un Turenne fué mariscal
Hace ya siglos en Francia.

Y que registra con gloria
La historia tal apellido....

—Pues, mira, el del aludido
Nunca pasará á la historia.

EPITAFIO

Leyendo lo escrito, un zafio
Con ribetes de zumbón,
Dice al punto: Este varón
Ya tiene hecho el epitafio.

DON ALEJANDRO CHUCARRO

(*Senador por Canelones?*)

Más que facedor de leyes
De contracción ejemplar,

Se le podría llamar

Pescador de pejerreyes.

Pues (bajo la garantía

De un diario que habló sin tasa

De la cosa) se lo pasa

Pescando en Santa Lucía.

Para él quisieron pescar

Otro pez mucho mejor,

Que los que dicho señor

Pesca en el dicho lugar.

Que fué el rico *sarubi*

De la Presidencia; pero

El citado caballero

Lo rechazó... porque sí.

(Creyóse que el ciudadano,

Cual su homónimo, podría

También cortar ese día

El nuevo nudo gordiano).

Bendigo su ocupación

Una, dos y treinta veces;

Mas para qué pescar peces

Si ya ha pescado el sillón?

EPITAFIO

Aquí yace un senador

De cierta tierra de Oriente,

Que antes que ser Presidente

Prefirió ser pescador.

El país de los llorones

Nuestro apreciable amigo y compatriota don Francisco Piria, que tantas cosas buenas ha dicho y ha hecho, no ha hecho ni dicho cosa mejor, salvando su más sesudo parecer, que llamar país de los llorones á este en que vivimos, unos muriendo y otros sin ganas de morir todavía.

Porque la República Oriental del Uruguay, es un país en que todos lloran ó lloramos, unas veces con razón y otras sin ella, que también así se suele llorar, como sucedía con un italiano, enemigo del Papa y carnicero por más señas, que leyendo en un diario la noticia de que Su Santidad se encontraba gravemente enfermo, se puso á derramar algunas lágrimas.

—Llora usted por eso? Todo un garibaldino? le preguntó un compañero. Qué razón tiene para tanto?

—Razón no tengo ninguna, contestó el garibaldino, y sin embargo lloro con la razón que tengo.... y que no tengo. No tengo razón para llorar por la dolencia del Papa, pues no soy partidario suyo, y no obstante lloro con la razón que tengo... aquí en la mano; pero lloro de gusto.

Y mostró *La Razon*, que era el diario que leía, con lo cual trató de justificar su juego de palabras.

Aquí por cualquier motivo ó sin motivo ninguno, soltamos la rienda al llanto. Y allá va, corre que te corre, como el más veloz de los *parejeros*, sin necesidad de látigo ni de espuela. El solo va... y se va como *lista de poncho*, completamente desbocado.... ó desojado, puesto que por los ojos sale y no por la boca del prójimo.

Fallece don Fulano de Tal, hombre muy conocido en su casa y por dos ó tres vecinos; y aquí sí que puede aplicarse rectamente la expresión del llanto sobre el difunto, porque apenas un órgano de la opinion ha recibido para publicar el anuncio del entierro, ya el cronista se convierte en plañidera del *extinto* y le entona una elegía en prosa ó en verso, que por lo común es una herejía en verso ó prosa.

Quien no llora en tales circunstancias es el administrador del diario, pues las lágrimas le impedirían reconocer si era falso el billete ó la moneda, con que los deudos ó amigos llorones del finado, satisfacían el importe de la invitación fúnebre, ó cuando más entrecerraría un ojo para verter gota á gota sus perlas líquidas, y abriría el otro más grande que el peso con que le pagan el anuncio.

Hemos conocido á un jardinero tan llorón, que prefería á las rosas, las camelias, los jazmines y otras plantas de mérito, la que denominan lágrimas de David, que es una especie de caña insignificante, de cuya semilla, en forma de bolita muy dura, se labran cuentas para rosarios, que por eso se denominan rosarios de lágrimas. He ahí un jardinero singularmente lacrimoso!

Otro individuo aficionado á la zoología, á fin de convencerse si no era mentira aquello de las lágrimas del cocodrilo, trató de adquirir uno de estos animales, y no pudiendo conseguirlo compró un yacaré del Uruguay; pero como un yacaré no es un cocodrilo, á pesar de pertenecer al mismo orden, claro está que no lloraba, en virtud de lo cual, el deseo de ver las lágrimas del cocodrilo, de rabia mató al yacaré.... y lloró su muerte con lágrimas de sangre.

Un famoso bebedor y á la par famoso vividor, que vive para beber y bebe para vivir, según asegura, se emborracha con el vino llamado Lágrima Cristi... y le corren las lágrimas así que se le concluyen las botellas. Estas sí que no son lágrimas de cocodrilo sino lágrimas verdaderas, que harían saltar las lágrimas á quien contemplase ese *cuadro vivo*.

Y cuando se le agota el humor que segrega la glándula respectiva (he ahí lo que son las lágrimas!) arroja unos suspiros que *hacen deshacerse*

en lágrimas á cuantos los oyen, por menos amigos de lagrimear que sean; de suerte que al vividor y bebedor á la vez, lo que no se le va en lágrimas se le va en suspiros, que para eso justamente nació en el país de los llorones que dice don Francisco Piria.

Cierto rico estudiante de botánica plantó un gran bosque de puros sauces de Babilonia, para poder manifestar que en su casa todos lloraban, empezando por él y terminando por sus árboles. Allí todos eran llorones. Hasta las espuelas que usaba cuando iba á caballo por esas campañas en busca de hierbas ó de *yuyos*, eran de las que titulan *lloronas*. De manera que el estudiante lloraba hasta por los piés, sin hablar de lo que le *lloraba* el poncho que solía llevar en sus excursiones campestres. Ya se vé que entre nosotros *lloran* hasta las prendas de vestir!

En este país de llorones, maestros y discípulos, gobernantes y gobernados, militares, paisanos y curas, monjas y cortesanías, millonarios y mendigos, conjugan prácticamente el verbo llorar, sepan ó no la gramática; muchos por placer, muchos por imitación, varios por lo de que quien no llora no mama, y bastantes por lo de llórame solo y no me llores pobre. El caso es llorar para *compadecerse* con el país en que se habita.

La monja llora cuando comete algún pecado y llora la cortesana cuando no llega á cometerlo; llóra el militar cuando no le otorgan tres ascensos de un golpe y el contribuyente cuando abona los impuestos, cada año más crecidos y cargantes; llora el discípulo cuando el maestro le pega, y el maestro cuando no le paga el discípulo.... ó no le paga el Estado, si por su desgracia pertenece al gremio de los que comen *de arriba*.

Llora el cura cuando le caen pocas misas en el bolsillo y muchas beatas murmuradoras en el confesonario; el rico llora miserias para no dar una limosna al pobre, y el pobre llora desgracias para conmover el corazón del rico, que si es tan duro como el del gerente de cierto Banco de esta capital, verbigracia, antes se conmovérán las peñas que el corazón del gerente, á quien en punto á conmociones, únicamente lo alcanzaría á conmover una bomba de dinamita que lo echara á volar por los aires.

Los gobernados lloran las barrabasadas del gobernante y el gobernante las *patriadas* de los gobernados, que con causa más justa las lloran los estancieros, dado que los *revolutis* equivalen para esos señores á tantos caballos de menos en sus *tropillas*, á tantas vacas de menos en sus

rodeos y á tantas ovejas de menos en sus rebaños, que desaparecen de la noche á la mañana.... ó de la mañana á la noche, en un santiamén, en un verbo y en un Jesús.

Y para hacer llorar á los hacendados, bien que se entienden, aunque contrarios acérrimos, los sostenedores de la *legalidad* y los soldados de la *revolución*, como sucede que se entiendan, aunque acérrimos adversarios, los defensores de dos pleitistas; mas no para ponerlos en paz como Dios manda, sino para tomarlos en cuenta de pollos y desplumarlos como no lo manda Dios.

Aquí el comerciante, aumente ó no sus negocios, siempre llora pérdidas; el médico llora la escasez de dolientes aun en tiempo de las más terribles epidemias; llora el viticultor, que haciendo pasar por buen vino su mal vinagre, llena de oro sus cajas mientras vacía sus bodegas; llora el agricultor, mas que gane, porque los trigos han bajado de precio; y llora el barraquero, aun cuando haga su agosto después de las esquilas de Octubre, porque la lana vale un centésimo menos cada mil kilos.

Los únicos que no lloran son los muertos; pero en *cambio*, les lloran su madre, su mujer, su esposa, sus hijos ó sus parientes; y váyase lo uno por lo otro. Sin embargo, puede que sus almas estén llorando los pecados en el infierno ó en el purgatorio, y que aun sin pecado ninguno lloren en el mismo cielo, para probar al Señor Trino y Uno que aquellas almas se habían alojado en cuerpos nacidos, crecidos, alimentados y fallecidos en la República Oriental del Uruguay.

Uno de los tipos más llorones en la República es el estanciero, tal vez el más llorón de los llorones: si llueve mucho, llora porque sus campos se le han convertido en esteros y sus vacas en anfibios ó hipopótamos hembras; si no llueve, llora porque la *seca* le ha destruido los *pastizales* y sus campos se han vuelto otros desiertos de Sahara sin arenas ó con arenas y todo, y sus novillos otras estampas de la herejía. Lloro si hay demasiado frio, porque sus ganados se le mueren de frio, y si hay demasiado calor.... por haber demasiado calor. No trata de buscar remedio á esos males. Nada! La única cosa que se le ocurre es llorar.... y guardar sus ganancias en ocultos botijos.

El periodista llora cuando se le van los suscritores; los suscritores cuando el repartidor les lleva el diario al día siguiente de la salida; el repartidor cuando los suscritores lo *clavan* con tres ó cuatro meses de recibos.... Y así continúa

el llanto.... y el crujir de dientes. La costumbre de llorar es tan canariamente nuestra; es decir, tan genuinamente nuestra, que el día en que no lleguen á llorar los habitantes de la República, puede exclamarse: *¡Finis Polonia!* La República habrá dejado de existir, que existir y llorar son aquí verbos sinónimos.

Sobra con lo escrito para evidenciar lo acertado que estuvo don Francisco Piria al calificar de país de llorones al nuestro. *E pur si muove*, que á pesar de nuestros llantos y lágrimas, hemos sabido ser independientes y libres.... de gobiernos extraños. Ojalá brille la aurora en que, por más que lloremos, también sepamos ser independientes y libres de los malos gobiernos propios. Entonces sí que grandes y felices, por nuestro común esfuerzo, haríamos buenos Jeremías llorando sobre los escombros de esos malos gobiernos de partido, que seguimos llorando sin mayores consecuencias para ellos.

Entretanto y por si resultase verdad, repítamos con el apóstol: ¡Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados!

Siete cosas

¡PUERTO!

Anteayer el Gobierno ha decretado
Los estudios del puerto, y con acierto
Al de su salvación los ha llevado;
Mas ya que ellos al fin puerto han tomado,
Dios quiera no naufraguen en el puerto!

FATALIDAD

Estaba escrito por la suerte perra,
Que á Silva, en pos del militar delito
De deserción, lo iba á tragar la tierra....
Ay! qué enseñanza dolorosa encierra
La frase del Corán: ¡estaba escrito!

SALTOS

Allá en el Salto un celador muy alto,
Dando una felpa á un español bajito,
Casi en un salto me lo deja *falto*;
Que hagan teniente al celador maldito,
Y así todos dirán: ¡Cosas de un Salto!

COMPAÑÍAS

Con Baring compañía, hace dos meses
Que una cuenta de mutuos intereses
Anda por arreglarse.... y estaría
Bien arreglada ya con los ingleses....
A no ser la cuestión.... de *compañía!*

JUEGOS SUCIOS

Otra casa de juego ha sorprendido
La policia.... y sin oír el ruego
De la gente fullera, ha conducido
Preso á más de un tahir muy conocido;
Pero también le han conocido el juego!

AGUAS

Parece que las aguas excelentes,
Sacadas de magníficas vertientes,
Con que iban á llenar nuestras tinajas
Unos cuantos señores proponentes,
Van á cambiarse en agua de cerrajas!

PADRINAZGOS

Un juez de paz, con admirable tino,
Buscó para padrino de un chicuelo
Que la familia á acrecentarle vino,
Al Presidente.... (que tragó el anzuelo....)
Ya tiene el juez de paz un buen padrino!

SECCION ESPECIAL

Visitando al Gobierno

*(Carta que el teniente Nicanor Perno dirige á su compadre,
cuñao, aparcerero y amigo don Cerrojos)*

PARTE 3.^a

El pulpero ño Morales y otras cosas

XPIII

—Con que cinco nacionales?
Ño Morales el pulpero,
Me hubiera dao el sombrero
Por diez y ocho ó veinte riales.
—El pulpero ño Morales?
Yo no lo conozco; pero
Garanto que tal pulpero,
Ni otro alguno, ha de vender
De esta marca—Puede ser....
—Porque es nuestra, caballero.

Ricién comprendí, cuñao,
Lo que hasta aura no sabía,
Que hasta una sombrerería
Tiene marca, á lo ganao!
—Y el pañuelo colorao?
—Seis pesos—Y que eso pueda
Valer seis pesos moneda
Nacional... Qué maravilla!
—Es de espumilla—Espumilla?
—Lo más rico de la seda.

XXIV

—Y la cadena de pelo?
—Siete nacionales—Ajo!
—Pero repare el trabajo,
Es un trabajo modelo.
Yo ya estaba casi lelo
Con tanta barbaridá.
—Y estos puños, me dirá
Lo que cuestan?—Hilo puro,
Cuatro pesos—No lo hachuro,
De veras, por caridá.
—Pero, señor...—Ni siquiera
Rebaja los dos del pico?

O me ha tomao por un rico
Pá cobrarme esa zoncera?
—Rebajara si me juera
Posible, se lo asiguro....
—Ni un peso?—Señor, le juro
Que gano muy poco.—Gueno.
Como á mancarrón ajeno,
Caracho, me ha pegao duro!

XXV

Ajo! me sacó la grasa
El sombrerero maldito,
Y yo me salí marchito
Seco y sin jugo, á lo pasa.
—Ya conoce usted la casa....
—Ya conozco el repeluz,
Y tamién te hago la cruz.
Pucha! con Montevideo,
Porque aquí pal uñateo
Los hombres son como luz!

Calle derecha seguí
Con mis líos bajo el brazo,
Pero rabioso, amigazo,
Como un ají cumbarí.
Me pechaba aquí y allí
Con la gente que pasaba,
La que á veces me miraba
Y algo entre dientes decía;
Por sí juera en contra mía
Yo un redondo les soltaba.

XXVI

Medio abombao con el ruido
De tiendas y de almacenes,
De carros, coches y trenes,
Andaba como perdido.
Y como perro corrido
De las casas, que agachao
Camina y avergonzao
Al ver á sus compañeros,
Asina entre los pueblersos
Diba su amigo, cuñao.

Con justísima razón
Marchaba asina, canejo!
Pues diba igual y parejo
Que un matungazo rabón
De mercachife ladrón,
Cuando tuitos los pasiantes
En corte, diban campantes
Por esas vederas largas,
Sin más líos ni más cargas
Que la varita y los guantes.

XXVII

Pá quitarme los sonrojos
Que estaba sufriendo asina,

Y pá que esa chamuchina
No me mirase con ojos
De desprecio, don Cerrojos,
Llamé á un changador de pera,
Que sentao en la vedera
Se hallaba con cuatro más,
Y le dije:—Ché Tomás,
Conducíme esta zoncera.

—Yu me llamu Rusalío.
—Lo mesmo dá, mojiganga.
—Y ande le llevo la changa?
—Pá la fonda de don Pío.
—Calle y número?—Ah, judío!
Marchá adelante no más,
Porque si venís detrás
Podés hacerte perdíz,
Que con cara de infeliz
Vide çada Satanás!

XXVIII

—Escuchá, cuando mirés
Que los rieles de esta vía,
Frente á una alpargatería
Dan una güelta, sabés?
A las dos cuabras ó tres
Verás la fonda y posada:
Seguí, pues, la rastrillada
Del tren; pero andá pausao,
Que estoy un poco despiao
De veras con la jornada.

—Mas nun sería megor
Que subíramos al tren?
De esa manera tamién
Descansaría el señor.
—Pucha! con el changador...
Qué me dice, amigo viejo?
Hasta un basura, canejo,
Nacido de mala madre,
Como si juera mi padre,
Queriendo darme un consejo!

XXIX

—Seguí no más tu camino,
Le contesté, desgraciao!...
Aquí cualesquier ladiao
Se crée un sabio de lo fino.
Y hace cada desatino
Del grandor de una manguera,
Y escribe cada tontera
Como una suerte de estancia;
La cosa es darse importancia
Salga el sol por ande quiera!

—Mirá, no subo á ese tren,
Porque hoy un guarda ordinario

Lo mesmo que comisario,
Me hizo coima de un vintén
En un rialito; y tamién
No subo, porque al pasar
En el tren pude pizpar,
En una tienda, un tamaño
Poncho azul de rico paño
Que se me antoja comprar.

XXX

Luego no más proseguimos
La marcha fatigadora,
Y allá como al cuarto de hora
Con la tienda y poncho dimos.
En la tienda nos metimos
Saludando, y al tendero,
Un hombre dicharachero
De lo mejor y rechoncho,
Le hice que bajara el poncho
Pá examinarlo, aparcerero.

Era un poncho de primera
Como me lo figuré,
Con un forro mordoré
De bayetón, la cartera
Con una bonita hilera
De botones de malfil.
Ni buscando con candil
Hallara un poncho mejor,
Dino de un emperador. . . .
Anque juese del Brasil.

XXXI

—Este qué vale?—Pá usté,
Con quien he simpatizao. . . .
—Gracias; lo propio, cuñao.
—Güeno, cuñao, no hay de qué.
—Me lo dá? . . . —Se lo daré
Por cincuenta pesos. . . . —Ajo!
Y eso que asina de cuajo
Ha simpatizao connmigo. . . .
—Pues por ser pá usté, mi amigo,
Cuatro pesos le rebajo.

—Cuatro? Caramba, aparcerero,
Si me rebaja otro pucho
De seis más. . . . —Eso ya es mucho.
—De ese poncho lo aligero.
—Ni que juera usté matrero!
—No afloja? Me mosquiaré.
—Vaya! se lo dejaré
Por cuarenta y cinco.—Nada!
Aproveche la bolada.
—Convengo, por ser pá usté.

FIGARITO.

(Continuará.)

HABLADURÍAS

Ya se había presentado una propuesta para construir un faro en la isla de Lobos; pero como una era poco, al parecer, acaba de hacerse otra al Poder Ejecutivo.

El nuevo proyectista deja á la elección de la comandancia general de Marina, «el sitio donde deberá ser levantado» el faro número dos. (Por ahora lleva este número.)

Disponga la comandancia que el faro se construya al Norte ó al Sur, al Este ó al Oeste de la isla de Lobos, para el proyectista todo es igual, porque lo que busca y quiere...

Lo que quiere el proyectista

Es *sólo* la concesión,

Pues que *sólo* tiene en vista

Las gangas de ese *playón*.

Venturosa isla de Lobos! Ya hay dos presuntos concesionarios de faros, amén de no sabemos cuántos no presuntos y sí efectivos concesionarios de la matanza de focas.

De veras, amigo Cobos,

Que para isla tan pequeña,

Que más que isla es una peña,

Ya son demasiados *lobos*.

—
Cuenta *La España Moderna*:

«Se nos asegura que al empresario Ciacchi, lo ha subvencionado con dos mil pesos el Presidente de la República, como consecuencia de la visita que le hizo el actor Novelli.»

Pues ya tuvo, sí, señor,

Consecuencia muy bonita

La visita del actor;

Ni el más célebre doctor

Lleva tanto por visita.

De ese modo, ciertamente

Que todo actor eminente,

En seguida de llegar,

Ha de querer visitar

Al eximio Presidente.

¿Quién por dos mil nacionales

Redondos, justos, cabales,

Al Presidente no haría

Veinte visitas al día . . .

Ó aunque fueran semanales?

Si después de la primera

Visita del gran actor,

Poca gente al teatro fuera,

Que vuelva á hacer sin temor

La segunda y la tercera.

Y otros cuatro le darán,

Que don Juan Borda é Idiarte,

Como Idiarte y como Juan

Y cual Borda, tiene afán

De ser protector del arte.

Una rectificación

Hay que hacer, por de contado;

Y es que dicha subvención,

Si el Presidente la ha dado

La pagará la nación.

Un Presidente tan lleno

De bondad! Eso es hermoso!

Y además de ser tan bueno,

Es un hombre generoso....

Generoso con lo ajeno!

Como se vé, S. E. continúa haciendo administración y trabajo, ayudado en ese trabajo y administración por el señor Vidiella, uno de esos ministros que no se topan á la vuelta de cualquier *esquina* como dicen.

Pues es un ministro tan....

Tan ministro; vive Dios!

Que ni en el mismo Sudán,

Lo hallara mejor don Juan,

Porque Vidiellas, no hay dos!

—Anuncian los diarios que el señor obispo Soler va á publicar otra obra....

—Mala?

—Ó buena, eso no lo sé; pero sí que la obra será de su cosecha.

—Ya me supongo que será de su cosecha.

—Decía eso porque como á S. S. I. le atribuyen lo que á cierto ex-catedrático de la Universidad....

—Qué cosa?

—Que daba como suyos, en sus lecciones, párrafos enteros de cierto conocido publicista francés....

—Monseñor?

—No, el ex-catedrático de la Universidad. Respecto de monseñor, es diferente.

—Entonces te contradices.

—Diferente en cuanto á que no da como suyos párrafos enteros, sino libros enteros.

—Hombre!

—Pero el que piensa sacar á luz no ha de ser así, á lo menos si juzgamos por el título.

—Y qué título llevará?

—«El Espíritu nuevo», que es como una promesa ó esperanza, ya que no una seguridad completa:

De que al llamar á su obra

El Espíritu moderno,

Digo nuevo, monseñor

No va á incurrir en lo viejo,

Que era, según se murmura,
Dar como propio lo ajeno.

De *La Nación*:

«Se trata de la colonización de varias zonas fiscales, entre otras existentes en el departamento de Rocha, que puede llevarse á efecto en condiciones ventajosas.»

Ventajosas para quién?

Para el que haga mal ó bien
Dicha colonización?

No lo dice *La Nación*.

Si es por bien del Uruguay
Venga pronto; pero ay! . . .

Con los ejemplos de ayer,

Francamente es de tener,

Que esa colonización

Consista en algún *playón*,

Cuyas ventajas serán

Solo para el ganapán,

De Baviera ó del Brasil,

Que merced á Diego ó Gil,

Obtenga la concesión

De la colonización.

Hemos recibido la Memoria presentada á la segunda asamblea ordinaria de accionistas, por el directorio del Banco Hipotecario del Uruguay.

Esta Memoria corresponde al segundo ejercicio social, desde el 1.º de Abril de 1893 hasta el 1.º de Abril de 1894, y termina anunciando que el directorio procederá en breve á una primera emisión de títulos ó cédulas.

«Los nuevos títulos, añade, en nada perjudicarán las cédulas y títulos de la actual circulación, teniendo aquellas y estos sus garantías hipotecarias completamente independientes y separadas unas de otras.»

El directorio confía en que el Banco podrá alcanzar el objeto fundamental de su creación, á saber: difundir el crédito real y obtener por este medio la consiguiente valorización de la propiedad raíz.

La comisión de carreras nombrada por la del monumento que se elevará en San José á la memoria del general Artigas, nos ha remitido el programa de la fiesta que tendrá lugar el 11 de Noviembre próximo en el hipódromo Maragato de aquella ciudad, con el objeto de allegar fondos para la estatua que se proyecta erigir al fundador de nuestra nacionalidad.

Esa comisión la forman los siguientes señores:

Presidente, don Miguel Cortinas; vice-presidente, don Manuel Egusquiza; tesorero, don Juan M. Menendez; secretario, don Lisandro F. Freire; y vocales, coroneles don Ramón Arenas y don Román R. Pereira, y ciudadanos don Bonifacio Agüero, don Félix Romano, don Bautista Charvarría, don Inocencio García y Silva, don Bartolo Macció, don Eugenio Larriera, don Andrés S. Ardito y don José M. Bayley.

De *La España Moderna*:

«El Gobierno se preocupa de llevar adelante la obra que con benemérito celo han iniciado sus señoras, tendente á construir una cárcel de mujeres y menores, que tanta falta hace».

Lo que no sabemos: que el Gobierno tiene señoras.... Dios se las conserve por muchos años! Pero como se llama generalmente Gobierno al Poder Ejecutivo, y como el Poder Ejecutivo se halla desempeñado por el Presidente de la República y como el Presidente de la República:

Se denomina don Juan;

Los lectores sacarán

Esta consecuencia ó fallo:

Que el hombre tiene un serrallo

Como si fuera sultán!

De *El Nacional*:

«En el mes entrante rendirá examen de primero y segundo año de geometría descriptiva, ante la Universidad, el ministro de Fomento, agrimensor don Juan José Castro, que continua laboriosamente sus estudios, no obstante las tareas que le impone el alto puesto que ocupa, para optar al título de ingeniero nacional».

Que es una conducta muy digna de aplauso la del señor ministro estudiante. Lo que no es muy digno de aplauso sino de censura, es que, no siendo aun ingeniero, se califique de tal y se deje llamar así en los documentos públicos. Precisamente el ministro encargado de que nadie venda gato por liebre en asuntos de diplomas!

Respecto del exámen, cuidado con ir al *bombo!* (No se alude al que diariamente le toca *La Nación*.)

El juez de Comercio, doctor Garzón, de acuerdo con una vista del fiscal doctor Romeu Burgués, ha mandado que se «proceda al enjuiciamiento civil y criminal» de los miembros del directorio y administración de la compañía Nacional de Crédito y Obras Públicas.

Entre ellos hay leguleyos,
Jueces, ministros, hidalgos,
Y hasta unos cuantos plebeyos....
Que á todos les echen galgos!

En los primeros días de Octubre saldrá á luz un semanario que se titulará *El Uruguay Militar*. Según dice su dirección en una circular que nos ha remitido: «el objetivo del nuevo periódico no será otro que velar por los intereses del ejército y armada de la República, sin vinculaciones extrañas á este propósito, en el cual se encierra todo el programa» de *El Uruguay Militar*.

—Dicen que don Federico Vidiella renuncia al fin....
—Y eso te lo crees, Fermín?
Vamos, hombre, cierra el pico.
—Pero escucha, Baltasar,
Que no he concluido.—Pues ea!
—Dicen renuncia.... á la idea
Que tuvo de renunciar.

—Hase presentado otra propuesta para construir varios ferro-carriles.
—Y vá de propuestas!
—«Que se establecerán en los parajes que el Gobierno indique.»
—Esto sí que es raro.

—Raro? No, lo raro sería que se aceptase una propuesta así.

—Pues mira, ello me parece menos raro que lo otro, verdaderamente.

—Delicado de salud
Se halla el señor Presidente,
Dice Conrado á Vicente
Mostrando cierta inquietud.
—Eso te extraña, Conrado?
Pues á mí de ningún modo,
Que él de salud y de todo
Siempre ha sido delicado.

Soluciones

De los juegos del número anterior

De las *Charadas*—1.^a Calavera—2.^a Familia 3.^a Porcelana.

Del *Anagrama*—Mariano Soler.

Del *Acertijo*—Ananá.

De la *Charada acertijo*—Anacleto.

Del *Logogrifo*—Compás.

Enviaron soluciones; De todos los juegos: Zaragüeta, Verbenista, Ingenioso, Ilimani, Aquel y Juvenal.

De la 1.^a y 3.^a *Charada*, *Anagrama*, y *Logogrifo*, Uno nuevo—De la 1.^a y 2.^a *Charada*, *Anagrama*, *Charada*, *Acertijo* y *Logogrifo*, Aficionado, Tú y yo, Andrés y un Picaro.

NOTA—A los colaboradores de esta sección, *Tú y yo*, les pedimos manden las soluciones de los últimos juegos que nos han remitido, y á *Ingenioso* y un *Picaro* que nos disculpen si en este número no publicamos sus juegos, pues han llegado demasiado tarde.

SALTO DE CABALLO N.º 5

EPIGRAMA

soy	ma	Je	Dí	ma	so?	—Su	de
su	to	no	Her	De	San	me	e
no	por	Soy	Jo	jo	her	jo	no!
yo	cris	lis	té	hi	Pues	es	ayer:
muy	us	que	to?	sé (64)	—Ciu	tol	Un (1)
ma	que	Sé	ga	da	ma	cris	mo
pa	to	her	Del	to.	Je	da	pós
soy	no	se	no,	ra	a	—Có	su

Empieza en el número 1 (casilla blanca) y acaba en el 64 (casilla negra)